

## La producción científica y la creatividad de los ámbitos de juventud

### 10.1. La producción científica y los Estudios de Juventud

#### 10.1.1. Un proyecto consolidado de I+D

Un Estudio de Juventud se define como una investigación empírica, que utiliza técnicas de recogida de datos tanto cuantitativas como cualitativas o bien una combinación de ambas, referida a la población joven<sup>1</sup> de un territorio concreto. En general los Estudios de Juventud tratan de hacer un balance o un diagnóstico sobre la situación social de los jóvenes, aunque también es muy corriente que incluyan información relacionada con percepciones, comportamientos o aspectos afectivos. En este sentido los contenidos de los Estudios de Juventud son, lo mismo que las correspondientes técnicas de recogida de datos que se utilizan en los mismos, bastante variados, pero todos ellos tienen en común el referente al segmento social de los jóvenes entendidos como un grupo de edad. Existen Estudios de Juventud en casi todos los países, los hay trasnacionales (en particular los realizados por EUROSTAT) e incluso mundiales (Banco Mundial, 2006).

En España existe una cierta abundancia de Estudios de Juventud, así en 1997, Manuel Martín Serrano realizó un censo de Estudios de **ámbito nacional** realizados hasta

---

<sup>1</sup> Esta referencia a "la población joven" puede entenderse de dos maneras, bien como una argucia para aproximarse a determinados procesos sociales o bien como una categoría social por sí misma. En el punto siguiente presentaremos el debate en torno a esta cuestión. Aunque en este momento también cabe avanzar que los jóvenes, en su conjunto, pueden considerarse una categoría social porque están identificados como tales en términos administrativos y son objeto de determinadas políticas que incluyen oportunidades, ventajas y opciones que se pierden cuando se deja de "ser joven". La existencia de una cierta pugna por alargar esta ubicación administrativa hasta una edad más avanzada para no perder estas posibilidades, escenifica muy bien el contenido de la categoría social "juventud". En este sentido, y a modo de ejemplo, podemos afirmar que "juventud" es una categoría social equivalente a "jubilado o pensionista" en su condición de tal. También es cierto que si bien las definiciones administrativas (y las consecuencias sociales y culturales que conllevan) pueden "construir" una categoría social, pero a la vez, y esto es especialmente cierto en el caso de "juventud", otros factores de tipo socio-económico, más potentes, establecen una diversidad de categorías sociales más precisas (por ejemplo "trabajador/estudiante" o "mujer/varón") que "de forma trasversal" rompen la categoría juventud. En este sentido algunos Estudios de Juventud se centran en la categoría social joven, mientras otros la implotionan en categorías diversas. El hecho de que coexistan ambos tipos de Estudios de Juventud supone una ventaja para el conocimiento que no debemos ni menospreciar ni perder.

el año 1996, en dicho censo, que incluyó a los Estudios con muestras exclusivamente de jóvenes del CIS, se localizaron hasta 110 Estudios (Martín Serrano, 1997). Una cifra impresionante aunque dicho censo no incluía los Estudios autonómicos y locales que son, al menos desde principios de los años 90, más abundantes que los de ámbito nacional. En los últimos 10 años el ritmo de realización de Estudios de Juventud ha aumentado y no es aventurado suponer que un censo completo de los mismos, superaría actualmente la cifra de unos 400 Estudios de Juventud realizados en España en el periodo democrático. Obviamente nos referimos solo a los formalmente publicados, o que están en bases de datos y que cumplen unos requisitos metodológicos mínimos.

Como consecuencia de esta estimación podemos afirmar que el conjunto de los Estudios de Juventud españoles representan una inversión notable, con un alto volumen de información, conocimiento y trabajo acumulado, por lo que no resulta extraño que los técnicos de juventud entrevistados lo consideraran una de las aportaciones más completas de las Políticas de Juventud realizadas efectivamente en España.

No vamos a revisar toda esta literatura, ya que por su volumen se requeriría un proyecto particular bien armado, pero sí vamos a tratar de realizar un esbozo bibliográfico y llegar a algunas conclusiones sobre la misma<sup>2</sup>. Conviene en todo caso resaltar que a pesar de la multiplicidad de textos que hacen referencia al conjunto de los Estudios de Juventud, muchos en términos globales y críticos, casi siempre se maneja una parte muy escueta de la bibliografía a la hora de analizar el contenido de los mismos. De hecho, aparte del mencionado censo de Martín Serrano la única aproximación sistemática a los Estudios de Juventud fue realizada por Juan Sáez en 1994 (Sáez, 1995). Su temprana muerte truncó un proyecto más ambicioso en esta materia.

No deja de ser paradójico que esta falta de sistematización de los Estudios de Juventud conviva con una notable continuidad así como con un fuerte impulso comparativo (en lo territorial y en lo temporal) de los mismos. En este sentido podemos asumir que los Estudios de Juventud realizados en España suponen un Programa de Investigación y que su vinculación directa con las políticas reales nos permite definirlo como **un Programa de I+D implícito**<sup>3</sup>, consolidado desde hace al menos dos décadas y con un buen nivel de productividad, coherencia interna e influencia sobre la Planificación de las Políticas Públicas. Estamos hablando obviamente de políticas públicas en el área social aunque, como hemos visto, las Políticas de Juventud también poseen una cierta proyección sobre el área económica

Los Estudios de Juventud se inician, tal y como se ha relatado en el capítulo tres, en el año 1960, con la primera de las Encuestas de Juventud, el estudio social pionero en nuestro país (De Miguel, 2000). Posteriormente en 1968 se realiza la segunda Encuesta Nacional de Juventud (REOP, 1969; Caballero, 1971; Torregrosa, 1972; CIS, 1031), en 1975 la tercera Encuesta Nacional de Juventud, acompañada de la "Encuesta de presupuestos mentales de la juventud española" cuyos Informes fueron publicados en el número 64 (abril 1976) de la REVISTA DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD. Estas tres encuestas, en combinación con las del FOESSA (las de 1966, 1970 y 1975), y las del Instituto de Opinión Pública cuyas actividades comienzan en 1963, nos ofrecen, desde perspectivas complementarias, un buen diagnóstico de la sociedad española en los años 60.

Sin embargo este diagnóstico conjunto de los estudios sociológicos de la década de los años 60, que despejaría muchos tópicos, está por hacer o quizá no se ha hecho

---

2 El análisis que sigue no tiene un carácter sistemático, ya que solo se refiere a la bibliografía que he manejado habitualmente, aunque también incluyo los materiales aportados en el trabajo de campo de este Informe. En cualquier caso creo que es una reflexión que trata de superar anteriores aportaciones en este tema. Queda, en todo caso, pendiente una meta-evaluación de los Estudios de Juventud realizados en España.

3 No es descabellado considerarlo incluso como un Programa de I+D+I.

para evitar que se produzca este despeje. En todo caso debemos quedarnos con un dato común en tales trabajos: La sociedad civil (y la participación social de los jóvenes) en el franquismo era escasa, fugaz y formal. Su presencia se debía más a la oposición ilegal, que utilizaba las pocas franquicias que ofrecía la dictadura, que a los propios esfuerzos institucionales.

Existen además una serie de Estudios “intermedios”, los realizados en el periodo de la transición democrática y hasta la consolidación de los organismos de juventud (REOP, 1969; CIS, 1031; Torregrosa, 1972; Linz, 1978; Toharia y García Ferrando, 1982), que establecen la continuidad entre las dos etapas, ya que se produjeron coincidencias de autores y temas, mientras que otros eran nuevos, presagiando la “serie de la democracia” que se inició, también, en el año 1984.

¿Podemos realizar una síntesis similar de los Estudios de Juventud para el periodo democrático? Pues en parte sí y en parte no. En parte sí, porque los Estudios están ahí y son fáciles de localizar y en parte no, porque no es fácil sintetizarlos por su propia abundancia y la variedad de cuestiones que tratan. Tampoco podemos obviar el hecho de que los Estudios de Juventud, que constituyen una de las áreas de investigación social más visibles en términos mediáticos, son a la vez muy invisibles para la sociología más institucional.

En el ámbito nacional los Estudios de Juventud de la democracia se estructuran en series entre las que destaca los realizados por el INJUVE. Se trata de los Informes Juventud en España, los conocidos como IJEs, que han aparecido con una periodicidad cuatrimestral desde el año 1984. (Zárraga, 1984; Zárraga, 1988; Navarro y Mateo, 1992; Martín Serrano, 1996; Martín Serrano, 2000 y Aguinaga y otros, 2004). La otra serie de Estudios de ámbito nacional la ha realizado la Fundación Santamaría, con un trabajo previo (Beltrán y otros, 1984) y una posterior periodicidad similar a los IJEs (Beltrán y otros, 1985; González Blasco y otros, 1989; Elzo y otros, 1994; Elzo y otros, 1999; González Blasco y otros, 2006). Ambas series se combinan con estudios monográficos, muy variados y con una media de seis estudios al año, en el caso del INJUVE (ver capítulo 4) y en el caso de la Fundación SM, más aislados (menos de uno al año) y referidos a cuestiones de interés para la propia institución, como la religión (González Anleo, J. y Elzo, J, 2002).

Desde el año 2001 el INJUVE ha completado sus Estudios con los sondeos de opinión que con carácter cuatrimestral realiza a través de un convenio con el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Cada sondeo funciona como un “micro-estudio” monográfico, del que no se realiza ningún análisis pero se ofrecen los resultados, así como las bases de datos para que puedan ser utilizadas por los investigadores. Los temas de los sondeos de opinión son muy variados desde drogas, familia, violencia, participación, inmigración, valores, ocio y tiempo libre, género, sexualidad, nuevas tecnologías, emancipación, problemas de salud, identidad generacional, alcohol, vivienda, cultura política, consumo, voluntariado, empleo.

En términos comparativos, muy generales y en razón a la finalidad de este texto, podemos afirmar que la serie de Informes del INJUVE, los IJEs, mantienen un contenido mucho más próximo a las políticas de transición, aunque los valores y la participación ocupan algunos capítulos a partir de 1992 (Navarro y Mateo, 1992; Martín Serrano, 2000). En el último IJE hay un cierto equilibrio entre los aspectos relacionados con la emancipación y el mercado de trabajo (Cachón, 2005) y los identitarios (Andréu, 2005). También es cierto que es el primero de los IJEs que ciertos aspectos como ocio, educación, convivencia y género (Aguinaga, 2005; Comas, 2005; López Blasco, 2005) son tratados desde la doble perspectiva de situaciones de transición e identidades propias de la juventud. Por su parte la serie de la Fundación Santa María se orienta más hacia aspectos identitarios y de cuestiones relacionadas con las políticas afirmativas, quizá porque el tema central son siempre los valores, pero a la vez estos Informes adoptan una postura de complementariedad al asumir que los valores

son un elemento central en la construcción de la personalidad adulta.

En el ámbito nacional debemos citar también la serie de Estudios realizados en colaboración entre la FAD y el INJUVE (Megías, 2000; Megías, 2004), que han optado por los temas afirmativos de la condición juvenil, en particular cuestiones muy identitarias como la música (Megías, 2002), los videojuegos (Rodríguez, 2002b), la política y el compromiso con lo colectivo (Megías, 2005), las relaciones grupales (Rodríguez, 2002a), las tecnologías de la información (Gordo, 2006), la sexualidad (Megías, 2005) y las distancias generacionales (Rodríguez, 2004).

Se trata de una serie muy reciente, que parece haber concluido en 2006, aunque el resultado obtenido a lo largo de seis años es el de una fotografía muy completa sobre estos temas. Conviene también resaltar que las constantes referencias a la cuestión de los riesgos (a fin de cuentas “la prevención de riesgos” es la misión de la FAD), colocan a esta serie en un punto de equidistancia entre un contexto afirmativo de la condición juvenil (muy post-moderno en algunos aspectos) y los riesgos que conlleva esta misma situación social.

Aunque los Estudios de Juventud encargados por los organismos de juventud representan la mayor parte de los mismos, también existe un número reducido de Estudios de Juventud meramente académicos. La mayor parte de ellos forman parte de lo que hemos llamado “crítica nominalista” y se describirán en el próximo epígrafe.

Pero hay algunos que adoptan otras perspectivas teóricas. A modo de ejemplo se puede citar el de la “juventud liberta” que muestra a los jóvenes como un mosaico de fragmentos que se articulan sobre su propia diversidad y como estas identidades constituyen a la vez una condición juvenil más o menos homogénea (Ruiz de Olabuénaga, 1998). También es cierto que dicho Estudio resulta crítico con los “estilos de vida juveniles” lo cual le ha alejado del redil de los partidarios de las políticas afirmativas. Otros estudios que se aproximan al planteamiento de Ignacio Ruiz de Olabuénaga, no valoran moralmente estos “estilos de vida juveniles” y por tanto son mejor aceptados por las políticas afirmativas que apuestan por la “condición juvenil” (Aguinaga y Comas, 1998; Comas, 2001). Otro ejemplo lo puede constituir el de Amparo Lasén (una tesis doctoral dirigida por Michel Maffesoli y publicada en el CIS) que se utilizará profusamente en el capítulo siguiente porque presenta poderosas evidencias que ponen en duda algunas aseveraciones del modelo de las políticas de transición, mostrando los componentes subjetivos del proceso de emancipación (Lasén, 2000).

En cuanto a las series regionales ¿Qué nos aportan?, pues de entrada una gran variedad de preferencias metodológicas y temáticas a lo largo de un periodo que ya cubre algo más de dos décadas (Arribas y González, 1987; López, 1987; López, 1994; Gastón, 2002; López Blasco, 2000; López Blasco, 2004; González, 1996; Barroso, 1998; Casal, 2003), una variedad que se completa con los Estudios locales (Arenas, 2002; Fonseca, 2002; Aguinaga y Comas, 2006; Díez, 2002; Del Pino, 2002; Mula, 1998; Llés, 2003). La mayoría de estos Estudios utilizan técnicas cuantitativas aunque también se utilizan metodologías cualitativas (Arenas, 2002; Younis, 2000). Algo que es común en todos ellos, especialmente a partir de finales de los años 90, es su funcionalidad con los Planes de Juventud y de hecho la mayor parte de los Estudios citados en este párrafo nos han sido remitidos como parte integrante (o como anexos) de los correspondientes Planes de Juventud.

En todo caso el volumen de Estudios en el nivel autonómico y local es, actualmente mayor que el volumen de estudios de ámbito nacional. No es posible proporcionar un dato cuantitativo que requeriría un trabajo ad-hoc pero la mera observación nos proporciona una clara evidencia. De hecho, la Comunidad Autónoma de Cataluña es, sin duda, el segundo productor de investigaciones sobre juventud e incluso amenaza la hasta ahora incontestada hegemonía del INJUVE, además recientemente ha realizado un censo, en el que ha valorado los trabajos realizados desde el

año 2000 (Paris, 2006). Otras Comunidades aportan también un abundante número de Estudios y muchas de ellas conforman ya series más o menos estables. Aparte quedan los estudios locales, menos sistemáticos, pero en España son muchos los Ayuntamientos que han realizado al menos un Estudio de Juventud.

Entre los Estudios de nivel autonómico podemos destacar dos series. La primera la de la Comunidad Autónoma Vasca, que se inicia en 1986 y se mantiene estable a través de los años (Elzo, 1986; Elzo, 1990; Kualitate Landaldea, 1996; Gobierno Vasco, 2000; Gobierno Vasco, 2004; Gobierno Vasco, 2007). Además desde 1996 se realiza una experiencia de investigación singular, con un estudio cada año, y que responde a un proyecto llamado “Retratos de Juventud”, con una estrategia muy similar a la del Convenio entre el INJUVE y el CIS citado más arriba y que no ha tenido el reconocimiento y la difusión que se merece (Gabinete de prospección sociológica, 1997-2007). En conjunto los Estudios de Juventud generales realizados en la CAV muestran una serie, con unos contenidos, un ritmo de aplicación, innovación y variación, muy similares a las series nacionales.

La segunda se refiere a Cataluña y a los Estudios producidos por el “Grup de Recerca Educació i Tretall” (GRET), los cuales no representan una serie en el sentido que le venimos dando, sino un Programa de Investigación definido, de larga duración y con continuidad, cuyos Estudios siguen la senda marcada por la declaración fundacional (Casal, Masjoan y Planas, 1988), que establece la orientación conceptual y teórica del Programa hacia una visión centrada en las políticas de transición (Casal, 1991; Casal, 1996; Casal, 2000), aunque recientemente han emprendido la vía de los Estudios de Juventud más clásicos (Casal y otros, 2003). En todo caso, aunque el trabajo del GRET se centre en el ámbito autonómico de Cataluña, lo cierto es que este equipo ha hecho aportaciones sustanciales, de ámbito nacional, en torno a la compleja relación entre resultados escolares, clase social y mercado de trabajo. El último de los balances realizados por este Equipo sobre su Programa de Investigación, nos ha aportado innumerables sugerencias que aparecen recogidas en las conclusiones (Casal, 2006).

En general, en los Estudios de Juventud se han tratado, con todas las metodologías y muestras posibles, todos los temas que pueden afectar a la vida de los jóvenes. Los han segmentado en grupos, han cruzado variables muy diversas, han realizado constantes pruebas estadísticas, han establecido series continuas con más de 25 años de continuidad y han tratado de aplicar los resultados obtenidos a través de los Planes de Juventud. Se trata por tanto de un auténtico programa de investigación, seguramente el más antiguo y amplio de los programas de investigación realizados en España, al menos en el área de Ciencias Sociales, con un perfil claro de I+D.

En conclusión, como ya hemos señalado, los Estudios de Juventud en España no suponen un programa de investigación planificado, sino más bien implícito, pero muy completo aunque también se notan algunas carencias. Así por ejemplo apenas se ha abordado la cuestión de género, aunque esto es algo que tienen en común con los Estudios de Juventud en el resto de Europa (Aguinaga, 2007). Esto ocurre porque la cohesión final del Programa de Investigación se logra a través de mecanismos implícitos (entre los que debemos situar el origen de la financiación y la misión atribuida por los organismos de juventud a los Estudios de Juventud), lo que ha garantizado su continuidad y coherencia, pero, hasta ahora, esta condición implícita ha impedido afrontar de manera explícita algunas carencias. El tema del género es un buen ejemplo.

### **10.1.2. La “crítica nominalista” a los Estudios de Juventud**

En una reciente publicación del CIS María Eugenia Cardenal ha agrupado las críticas a los Estudios de Juventud bajo la rúbrica de “nominalista” en referencia a la fa-

mosa atribución de mero “nombre” que realizó Pierre Bourdieu en el titular de una entrevista de 1978 (“*la juventud es sólo una palabra o un nombre*”) y a la que nos referiremos ampliamente más adelante. Lo cierto es que, por otros motivos, es una expresión muy acertada, porque se trata de críticas sustentadas en la máxima de la “Navaja de Ockham” y a fin de cuentas Guillermo de Ockham fue el más significativo de los nominalistas. Esta máxima establece que si un fenómeno puede explicarse sin suponer entidad hipotética alguna, no hay motivo para suponerla. Es decir, **en igualdad de condiciones la solución más sencilla es probablemente la correcta**, lo que traducido al ámbito concreto de los Estudios de Juventud, algunos han interpretado como que la solución más correcta en todos los debates es sostener que la “juventud no existe”, aunque como veremos esto no es lo que dice Bourdieu.

La primera crítica consistente a los Estudios de Juventud se realizó en el periodo que hemos denominado la fase de euforia y puede ser asumida sin complejos. En 1984 Salvador Cardus y Joan Estruch contaban con mucho gracejo, en plena fase de construcción del modelo de políticas de transición, cómo se había construido un personaje de comedia, que comenzaba llamándose “la juventud tiene problemas”, para en la siguiente escena ser “la juventud es un problema” y en el tercer acto salir disfrazado de “los problemas son jóvenes”. Además Cardus y Estruch señalaban los continuos errores metodológicos de un conjunto de Estudios, la mayoría de ámbito municipal, realizados entre 1978 y 1983 (Cardus y Estruch, 1984). De hecho casi todas sus críticas eran bastante razonables, pero se olvidaban de una cosa: aquellos estudios eran un producto de la acción política democrática (de izquierdas y situada masivamente en el área metropolitana de Barcelona) y por tanto su rigor metodológico era, para una parte sustancial de sus autores, un asunto secundario, porque de lo que se trataba era de abrir un espacio para una política municipal de juventud.

No pretendían, aquellos Estudios pioneros, poner en marcha proyectos de investigación en sentido estricto, sino más bien buscar argumentos para actuar y crear una “cultura democrática” en el ámbito de juventud. Hacer un Estudio de Juventud era, como ya hemos explicado en el capítulo 2, una manera de abrir la agenda política municipal a los temas de juventud. Por este motivo muchos estudios fueron realizados por grupos de jóvenes con escasa preparación, pero capaces de planear la necesidad histórica de unas Políticas de Juventud democráticas y distintas a las de la dictadura.

Se generó así un malentendido entre, por una parte la funcionalidad práctica de los Estudios de Juventud, que respondían tanto a un modelo de I+D como a las necesidades del “estreno democrático”, y, por otra parte, el rigor académico (y la literatura científica y el ensayo internacional) que priorizaban un conocimiento más preciso (y más abstracto) sobre el tema “juventud”. Pero de forma paradójica aunque la casi totalidad de los Estudios de Juventud han sido realizados por académicos, lo cierto es que si observamos los programas de las asignaturas que incluyen la cuestión “juventud”, los Estudios de Juventud apenas forman parte de la bibliografía. En cambio los textos que presentan la “crítica nominalista” están muy presentes entre las lecturas recomendadas. Aparece sólo una excepción, la de aquellos programas y aquellas citas bibliográficas centradas en el modelo exclusivo de las políticas de transición.

La crítica nominalista fue siempre un tanto dispersa, pero a partir de 1998 se sintetizó sobre las aportaciones de Enrique Martín Criado que han seguido marcando la pauta de la misma. Enrique Martín parte de un argumento central: La “juventud” no es un grupo social, ni una categoría homogénea, sino que agrupa elementos heterogéneos que forman parte de otras categorías sociales verdaderas, como clase social, o la condición de trabajador. Así “juventud” es una categoría construida o inventada, alrededor de una definición de los “problemas de los jóvenes” con los que se pretende reemplazar el conflicto de clases y las reivindicaciones históricas de los trabaja-

dores. A esta argumentación teórica le añade una cuestión metodológica: los Estudios de Juventud son trabajos realizados casi en exclusiva con una metodología cuantitativa, la encuesta, que permite “construir” los problemas y que formula preguntas cerradas cuyas respuestas están pre-establecidas para retroalimentar la propia concepción de los supuestos problemas (Martín Criado, 1998).

Se trata de una crítica correcta en sus aspectos más descriptivos, ya que como hemos tenido ocasión de ver, la categoría “juventud”, lo mismo que la categoría “adolescencia” (Comas, 2004c), son construcciones históricas que responden a dinámicas sociales de “definición de problemas”. Pero es que todas las categorías conceptuales son construcciones históricas que pretenden definir problemas más o menos ajustados a las necesidades de la realidad social. La categoría “clase social” es también una categoría histórica muy ajustada a la situación social de la sociedad industrial. De la misma manera categorías como “adolescencia” y “juventud” responden a la situación de la “sociedad del conocimiento”, de la “sociedad tecnológica avanzada” o de la “sociedad liberal de la precariedad laboral de los más jóvenes”. Como además todas estas sociedades se superponen, conceptos como clase social o juventud también se superponen. No se trata por tanto de una cuestión de elección entre ellas, sino de una utilización razonable de las mismas.

Obviamente esto significa que nadie con un poco de sentido común puede sostener que la categoría “juventud” es homogénea, de la misma manera que nadie sensato puede pensar que las diversas clases sociales representan también bloques homogéneos en términos sociológicos.

En cuanto a los excesos de “profecía que se anuncia a sí misma” de algunos Estudios de Juventud más cuantitativos, es también una crítica correcta siempre que no se generalice, porque en los cerca de 400 Estudios citados más arriba la variedad metodológica es la regla. Porque una parte importante son sólo estudios cualitativos, muchos combinan estrategias cuantitativas y cualitativas, otros utilizan la encuesta como una estrategia reflexiva y otros, en fin, responden al estereotipo del “cuantitativismo ciego”. En general las críticas nominalistas no atienden a la notable diversidad de los Estudios de Juventud realizados en España (así como a su posible complementariedad) sino que se limitan a mostrar un estereotipo general que no suele justificarse con una “variedad suficiente” de referencias bibliográficas reales, entre las cuales, como afirma el dicho popular, “hay de todo”.

Como consecuencia la crítica nominalista nos ha conducido hacia una cierta paradoja: está siendo asumida, de manera más o menos ritual, por muchos trabajos sobre “juventud” (en especial tesis doctorales que no pueden ignorarla), pero que luego se desempeñan como meros trabajos cuantitativos que manejan una categoría muy rígida de “juventud”.

Para entender cómo ha ocurrido esto podemos recurrir al texto canónico de Pierre Bourdieu, que en realidad es una entrevista un tanto escueta, realizada por Anne-Marie Métaillé y publicada en el libro “Les Jeunes et le premier emploi” (París, Association des Ages). En realidad el contenido principal de la entrevista es el título de la misma: “La Juventud no es más que una palabra”, que no fue propuesto por Bourdieu sino por la entrevistadora y que ha acabado por convertirse en una de las frases comodín más celebres de la sociología. La entrevista tiene dos partes, en la primera (dos páginas y media) responde a dos preguntas conceptuales sobre “los jóvenes” y es el sostén conceptual de lo que hemos llamado crítica nominalista. El resto de las preguntas y las respuestas, que alcanzan las diez páginas, se refieren a otro asunto, también importante pero muy diferente: el potencial de equidad del sistema educativo y las estrategias de los jóvenes de clase obrera para evitar “caer en la trampa de la prolongación innecesaria de los estudios”. Un tema muy poco tratado en España, aunque hay un estudio empírico sobre este asunto (Comas y Granado, 2001).

La hipótesis de Bourdieu sobre esta cuestión se condensa en una frase *“Pienso... que para que las clases populares pudieran descubrir que el sistema escolar funciona como instrumento de reproducción era necesario que pasaran por él”*.

En cuanto a los argumentos de Bourdieu en las respuestas a las dos primeras preguntas relativas a la noción de “juventud”, se sintetizan en dos ideas, la primera que la edad es una variable y no una categoría y la segunda que la noción de “juventud” es una categoría que agrupa varias categorías sociales “muy diferentes”, aunque Bourdieu lo limita a dos “aquellos que trabajan y aquellos que estudian, teniendo ambos la misma edad”, los primeros son “los jóvenes” (aunque tengan apenas 16 años) y los segundos son “los adolescentes”, aunque tengan 25 años. Creo que los argumentos de Bourdieu son impecables, y no pienso apartarme de los mismos en este texto. Pero no puedo estar de acuerdo con un cierto uso que se hace de los mismos.

Porque la crítica nominalista a los “Estudios de Juventud” sostiene que al definir la categoría “por edades”, es decir los “jóvenes” son todos los que tienen entre 15 y 30 años y sólo creamos una categoría ficticia sostenida sobre una variable espuria. Pero utilizamos la variable edad como un instrumento para establecer categorizaciones no etarias, a través de la combinación entre una visión evolutiva global y de la superposición de situaciones vitales en cada edad, los “Estudios de Juventud” son una respuesta perfectamente válida a las preocupaciones de Bourdieu. ¿Qué han hecho en este sentido los Estudios de Juventud españoles? Pues hay un poco de todo, algunos se limitan a hablar de “los jóvenes 15-30 años”, otros establecen segmentos de edades y finalmente son cada vez más los que atribuyen a la variable edad biológica la capacidad de desbrozar las fronteras de las categorías sociales. En el próximo capítulo vamos a mostrar un ejemplo de este proceder.

En realidad el tema no tiene una respuesta lógica aceptable para todos. La opción más sencilla es la de acudir ritualmente a Bourdieu para negar el valor de los Estudios de Juventud, pero con esto bloqueamos la posibilidad de ampliar nuestro conocimiento (lo mismo decía Kant de los filósofos nominalistas), porque, aunque parezca irónico, sin Estudios de Juventud la crítica nominalista se quedaría sin objeto. La salida más razonable es tratar de resolver el dilema entre edad y categoría social y para ello se requiere seguir planteándolo, de forma empírica<sup>4</sup>, tanto cuantitativa como cualitativamente, en el programa de investigación de los Estudios de Juventud.

La demostración de que no va a ser una tarea fácil aparece en el propio Bourdieu. En la segunda parte de su famosa entrevista establece un modelo de relaciones generacionales un tanto simple (1+1), en este modelo la primera generación son los “jóvenes” y la segunda “los viejos”. Extraña respuesta si “la juventud no es más que una palabra”. En otro texto hemos explicado, acudiendo a una demostración algebraica (los anillos borromeos), cómo la topología de las relaciones generacionales es mucho más compleja [3 (1+1+1)+(1)] y cómo esta topología se construye por categorías y no por edades (Comas, 2001). Si fuera coherente con sus propios argumentos Bourdieu no debería hablar de los “jóvenes” como una “generación” y mucho menos de los “viejos” como una totalidad social que agrupa a “la otra generación”, a los que ya no son jóvenes.

Me he extendido mucho en este tema porque es un asunto que tiene su importancia. De hecho resulta fácil encontrar textos, en España y particularmente en Latinoamérica, que niegan la existencia o la pertinencia de las Políticas de Juventud con una enmienda a la totalidad supuestamente basada en Bourdieu, porque “si un señor tan

---

4 La noción de “empírico” que manejo en estas páginas le debe todo a Alfonso Ortí. El mismo cita a Aristóteles para el cual “empíria” es “el conocimiento directo de las cosas”, es decir “la experiencia”, que a su vez tiene que ver con “la praxis”, y de alguna manera con la noción de “metáfora” de Paul Ricoeur como una manera de “redescribir nuestra relación con la cosas”, la cual, de añadido, incluye la crítica de Wright Mills al “empirismo abstracto” de los que sólo confían en los datos numéricos. Por tanto “empírico” no es cuantitativo, pero tampoco deja de serlo siempre que no superpongamos y confundamos ambos términos (Ortí, 1993; Ortí, 1995).

importante dice que la juventud no existe ¿por qué van a existir las Políticas de Juventud?”.

Sin llegar a estos extremos los argumentos de Bourdieu no sólo aparecen en las críticas conceptuales a los Estudios de Juventud, sino que también son utilizados por los partidarios estrictos del modelo de las políticas de transición para apoyar su idea de que no hablamos de “juventud” sino de procesos, así como por los partidarios estrictos del modelo de políticas afirmativas para apoyar su idea de que tampoco debemos hablar de “juventud” sino de condición juvenil, algo que algunos han llegado a comparar con “una clase social”. En realidad ambos hablan de edades, de condiciones y de procesos (y de categorías) a la vez. Por este motivo, en el próximo capítulo podremos observar cómo todos estos supuestos dilemas son, justamente desde lo empírico, algo artificioso y fácilmente superable.

Debe quedar además claro que la síntesis aportada en los párrafos anteriores (nominalismo versus Estudios de Juventud) es una entre una creciente complejidad de “maneras de aproximarse al tema de la juventud”, ya que si admitimos la diversidad de los discursos sobre la juventud que describe Juan Carlos Revilla que ya se han descrito en el capítulo 2 y que, recordemos, son diez, el asunto se complica (Revilla, 2001). Además Revilla ha mostrado como en ocasiones estos discursos “se cierran”, porque como afirma Martín Sagrera en su análisis de las pugnas etarias de poder (lo que él llama “edadismo”), las “formas discursivas e ideológicas, generales que hablan de grupos de edad, adoptan formas particulares según la edad concreta de cada autor” (Sagrera, 1992). Recordemos estos diez discursos para no caer en ninguno de ellos y poder apostar por su superación.

1. La mitificación juvenil.
2. El hedonismo narcisista.
3. La juventud como producto histórico y/o social.
4. La juventud como agente de cambio social.
5. La contestación juvenil.
6. La subcultura juvenil.
7. La transición a la vida adulta.
8. La juventud subordinada y discriminada.
9. La búsqueda de la identidad.
10. La diversidad juvenil.

Además, con tanta diversidad de discursos, el argumento nominalista comienza a ser utilizado en España para atribuir carencias a los partidarios de uno u otro modelo de Políticas de Juventud, de tal manera que con la navaja de Ockham se corta por lo sano y se elige una opción, sea transición, sea condición o sea participación. En el próximo capítulo trataremos de evitar este reduccionismo, en la línea del “discurso general e integral” que propone el propio Revilla.

### **10.1.3. La relativa invisibilidad de los Estudios de Juventud**

De los cinco objetivos estratégicos del Plan Nacional de I+D+I (2004-2007) los Estudios de Juventud cumplen con los dos primeros, los más endógenos, en concreto: 1. Incrementar el nivel de la ciencia y la tecnología españolas, tanto en tamaño como en calidad. 2. Aumentar el número y la calidad de los recursos humanos, tanto en el sector público como en el privado. Pero muestra ciertas dificultades en conseguir los otros objetivos, los más exógenos, en concreto: 3. Fortalecer la dimensión interna-

cional de la ciencia y la tecnología españolas, con especial referencia al Espacio Europeo de Investigación e Innovación. 4. Potenciar el papel del sistema público en la generación de conocimiento de carácter fundamental. 5. Mejorar la visibilidad y comunicación de los avances de la ciencia y la tecnología en la sociedad española.

La barrera se yergue no en el nivel de la propia producción sino más bien en la difusión, diseminación y reconocimiento de los mismos. ¿Por qué ocurre esto? Hay que reconocer de entrada que los Estudios están correctamente editados y difundidos a través de revistas especializadas. En este sentido son conocidos por los agentes interesados y gozan además de una importante proyección mediática. Hemos visto cómo una parte de estos agentes, los técnicos de juventud, realiza además un reconocimiento claro de los mismos y sus utilidades. Pero también hemos visto que otros agentes, parte del colectivo de los investigadores, prefieren asumir la “crítica nominalista”, antes que el propio contenido de los Estudios de Juventud. Aunque para ello tengan que adoptar una visión estereotipada de los mismos.

En una gran medida esto ocurre por la pluralidad de tipos de Estudios de Juventud y por los debates que se generan en torno a la cuestión de “¿qué tipos de Políticas de Juventud hay que aplicar?”. Disponemos de un Programa de Investigación, pero es un programa implícito. Aunque también hemos visto que las formulaciones de programas más explícitos, como las del GRET o la FAD, se auto-limitan en función de su proyecto y su misión. ¿Sería conveniente apostar por un Programa de Investigación más limitado y explícito? Esto reduciría su actual riqueza.

La opción para disminuir el grado de invisibilidad académica (e institucional) pasa por responder a tres retos.

1. El primero integrar, en términos de Campo de Conocimiento, las aportaciones de todos los Estudios de Juventud y lo que de manera sintética se ha llamado crítica nominalista. Las páginas anteriores representan un intento muy discreto en esta dirección.

2. El segundo apostar por la clarificación de los discursos sobre juventud, proponiendo, para el trabajo científico, un discurso general de acuerdo con la propuesta antes esbozada (Revilla, 2001).

3. El tercero tratar de “poner orden” y evitar las exclusiones entre los actuales debates en políticas de juventud. A este tema vamos a dedicar el próximo capítulo.

Resueltos estos retos, se puede imaginar fácilmente que los Estudios de Juventud forman parte en España, con todas sus aportaciones y los recursos destinados a los mismos, del **Plan Nacional de I+D+I**.

## 10.2. Emancipación y riesgo como conceptos centrales en los Estudios de Juventud

En el repaso a los Estudios de Juventud realizado en el epígrafe anterior se observa cómo, tanto en las series y colecciones nacionales, como en las publicaciones de las Comunidades Autónomas y Ayuntamientos un cierto equilibrio en la representación de las diversas opciones de políticas de juventud. Son muchos los Estudios dedicados a aspectos de transición por parte de los propios organismos de juventud, pero luego, otras instituciones, como la FAD o la Fundación SM, aportan, al menos en el ámbito nacional, estudios más centrados en aspectos de la condición juvenil y en cuestiones identitarias. Los estudios relacionados con la participación quizá sean pocos y con poca continuidad, aunque en conjunto los efectivamente realizados deberían proporcionarnos una cierta fotografía sobre este tipo de políticas.

La perspectiva del conjunto de Estudios y Políticas efectivamente realizadas nos permiten observar como se produce una especie de “ajuste automático” a la realidad de las acciones y los programas demandados y efectivamente realizados. El debate entre tipos de políticas y la variedad real de programas y acciones produce un conjunto de Estudios ajustados a esta pluralidad. En este sentido el perfil real de las investigaciones realizadas en España, aparte de suponer un programa de I+D implícito, se aleja de las propuestas de sostener un Programa de Investigación cerrado y basado en una única propuesta o declaración teórica, conceptual o metodológica previa (Cicchelli y Pugeault, 2006). En realidad, el hecho de que en España existan varias alternativas que contemplan esta posibilidad (Casal, 1988), añade pluralidad al conjunto de Estudios y la pluralidad supone un mejor ajuste a la realidad y por supuesto mayores logros para el Programa en su conjunto.

A pesar de esta pluralidad podemos detectar que la sociología de la juventud en España se ha venido sustentado en las tres últimas décadas sobre dos conceptos clave: emancipación y riesgo. El primero aparece unido al indicador de “retraso” y el segundo al indicador de “incremento”. Ambos conceptos y los correspondientes indicadores aparecen vinculados siguiendo una flecha de causalidad que nos indica que **las dificultades y el retraso en el proceso de emancipación** son las que ocasionan **el incremento de los riesgos**. La combinación de ambos conceptos producen un discurso sobre los jóvenes que integra muchos de los mismos mencionados con anterioridad, pero debemos preguntarnos ¿es este el discurso general que hay que proponer?

Porque en realidad no hay ninguna evidencia científica que sostenga este vínculo causal. Pero la afirmación, por repetida, ha adquirido la fuerza de un tópico, resulta incontestable y aparece como tal fundamentando el enunciado de las políticas públicas. En este sentido representa una construcción social de éxito que constituye una parte muy importante de la percepción social de los jóvenes: los jóvenes son y tienen problemas (riesgos) porque se emancipan y adquieren su condición de ciudadanos tarde y esto ocurre porque su propia condición de jóvenes aspirantes en espera de lograr este estatus es una caja negra de problemas y riesgos. Un círculo vicioso de doble vínculo que se retroalimenta hasta el infinito.

¿Cómo se creó esta noción? ¿Cómo se convirtió en un tópico tan relevante? Creo que se puede atribuir a una **coincidencia funcional**.

El concepto de emancipación de los jóvenes (y el de política de transición así como el de “plena ciudadanía”) ha orientado la mayor parte de los Estudios de Juventud sobre jóvenes, a partir del momento en que el concepto de emancipación se desgajó del colectivismo marxista. La idea, formulada entre otros por Habermas, de que los grupos sociales e incluso los individuos podían “emanciparse” al margen de la emancipación social global, permitió a principios de los años 80 la formulación del concepto “emancipación de los jóvenes” que comenzó a medirse en términos de capacidad económica, trabajo y vivienda, a pesar de que la formulación original de emancipación, y el propio Habermas es un buen ejemplo, se refería más bien a la cuestión de “una conciencia que se adquiere a través de una acción comunicativa”.

La **coincidencia** tiene por tanto que ver con que dicho concepto apareció en un momento histórico en el que, tras los conflictos de la década de los años 60, también se formulaban los estereotipos juventud/problemas y juventud/problema. A falta de otras explicaciones el argumento del “retraso en la edad de emancipación” (y su traducción empírica como “autonomía en la convivencia”) comenzó a utilizarse para tratar de explicar las causas del creciente número de problemas que iban afectando a los jóvenes y los convertían en un problema: si la edad de emancipación se retrasaba y aumentaban los problemas, hasta identificar a los jóvenes como un problema, algo tendrían que ver ambos fenómenos.

La afirmación prendió tanto del imaginario social que ha sido necesario “demostrar que la relación no existe”, cosa relativamente fácil si utilizamos una perspectiva socio-histórica y observamos la socio-génesis de ambos fenómenos. Pero si nos limitamos a realizar análisis presentistas la relación parece una evidencia absoluta.

¿Pero porqué se convirtió esta relación en un componente tan esencial de la investigación y la representación social? Pues por su extrema **funcionalidad**: ocurre que, en un plano abstracto, se atribuye a los jóvenes la condición de portadores de problemas (y de ser un problema), estos problemas conforman riesgos que operan contra el objetivo de la emancipación y el retraso en dicho objetivo aumenta, por pura lógica, estos mismos problemas.

¿Cómo se aglutinó el discurso? Pues por algo que hemos venido contando a lo largo del texto: la categoría juventud incluye la condición de portadores de grandes esperanzas. Cuando, generación tras generación, una parte de las esperanzas deben volver a proyectarse hacia una nueva generación, se buscan argumentos para no tener que asumir responsabilidades colectivas ante el “fracaso de la utopía”. Este es ya un rasgo fijo de la modernidad que ha adquirido caracteres dramáticos en la actual sociedad tecnológica y de consumo que trata, por la mañana, por la tarde y por la noche, de afirmar su condición de “utopía lograda”.

El discurso general sobre la juventud que se ha propuesto en los epígrafes anteriores debería tener claro este bucle y tratar de evitarlo.

### 10.3. Una aproximación a la productividad documental de los ámbitos de Juventud

#### 10.3.1. El registro de material producido

En el trabajo de campo se solicitó a los entrevistados que rellenaran por cada material producido una ficha con ciertos datos de los mismos. El volumen total de fichas entregado han sido muy amplio, concretamente 926 fichas que se han rellenado en 28 puntos de muestreo (ver capítulo 3). Aunque algunos se han limitado a unas pocas fichas con los materiales más actuales, mientras que otros han realizado un recorrido sistemático de toda su producción.

Tabla 10.1. **Contenido de los materiales**

Categoría	Total	%
Estudios de Juventud	110	11,8
Documentos sobre políticas de juventud	135	14,5
Otros estudios técnicos	89	9,6
Difusión de actividades	99	10,7
Manuales metodológicos, experiencias y buenas prácticas	312	33,7
Campañas y publicidad	55	5,9
Otros	78	8,4
No consta	48	5,1

En todo caso los datos obtenidos por las fichas nos ofrecen un perfil muestral muy claro del material producido, desde una perspectiva diferente a la analizada en los capítulos anteriores. En el epígrafe siguiente expondremos una hipótesis sobre lo que suponen estas 926 fichas sobre el conjunto del material producido por los organismos de juventud en España.

Comenzado por el contenido de estos materiales (tabla 10.1) podemos observar cómo casi un tercio ha sido codificado como “Manuales metodológicos, experiencias y buenas prácticas”, lo que indica que este tema es el que preocupa más y genera una mayor producción, muy por delante de otros, en los organismos de juventud. Le sigue la categoría “Documentos sobre políticas de juventud”, lo que puede llevar a engaño pues este es un cajón de sastre muy variopinto ya que incluye desde publicaciones sobre cuestiones normativas, leyes y recopilatorios de leyes, convocatorias a subvenciones y ayudas, edición de programas nacionales, autonómicos y locales (y también europeos), planes de juventud y ningún análisis estricto sobre políticas de juventud que hayamos detectado.

En tercer lugar aparecen los Estudios de Juventud, en total 110 referencias, lo que nos aproxima, si consideramos la hipótesis que se va a desarrollar en el epígrafe siguiente (el total nacional si no se hubiera realizado una muestra y hubieran contestado todos sería de 4000 documentos), a la cifra de unos 400 Estudios de Juventud realizados en España que citábamos en el apartado precedente. De muchos de estos Estudios teníamos constancia, e incluso han sido citados, pero nos ha llamado la atención una fuerte y reciente presencia de Estudios que aparecen sólo como “editados digitalmente”, así como algunos que aparecen sólo como “literatura gris”. La mayoría de Estudios parecen ser de “índole general”, pero, también de manera creciente, aparecen estudios muy monográficos sobre temas concretos, la mayor parte de estos estudios monográficos ligados a los programas de “jóvenes investigadores”.

Finalmente aparece la “difusión de actividades”, con un 10,7% y por debajo del 10%, “otros estudios técnicos”, “otros”, “campañas y publicidad”. Sólo en un 5,1% no consta el contenido del material.

Tabla 10.2. **Soporte del material**

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Libro	538	58,1
Artículo	5	0,5
Folleto	128	13,8
Cartel	19	2,0
Material digital	172	18,5
Literatura gris	34	3,7
Documentación interna	15	1,6
No consta	43	4,6

*Suma más de 926 porque algunos incluyen libro + digital.  
Sin embargo la % es sobre 926, por lo que suma más de 100.*

En cuanto al soporte de este material (tabla 10.2) podemos observar varias cosas, primero cómo predomina el formato del libro clásico, ya que casi dos de cada tres materiales han sido editados de esta forma, sin embargo las ediciones digitales (en CD y

“colgadas” de Internet) son cada día más comunes y además una parte importante que se superponen, es decir han sido editadas en forma de libro y en forma digital a la vez (ésta es también una práctica común del INJUVE). También conviene destacar que la mayor parte de la producción ha sido efectivamente publicada lo que permite dejar constancia de la transparencia de los organismos de juventud y de su papel como editores. La proporción de “folletos” y “carteles” es muy baja lo que contrasta con el material recopilado y analizado en capítulos anteriores, pero quizá esto ocurra porque en algunos organismos entrevistados han considerado que era mejor no hacer ficha de estos materiales.

En cuanto al año de publicación (tabla 10.3) los resultados son muy coherentes ya que según vamos avanzando en el tiempo la productividad va aumentando, lo cual coincide con el mayor grado de actividad y los crecientes presupuestos de los organismos de juventud. También es cierto que en parte este incremento puede ser debido a que las producciones más recientes se han reflejado mejor. En todo caso en la primera mitad de los años 90 se producían, en los organismos de la muestra, unos 26 materiales por año, que se elevaron a 35 en la segunda mitad, en los primeros años del nuevo siglo siguieron aumentando, hasta alcanzar los 83 materiales en el año 2005. las cifras del 2006 no valen porque el año no se había concluido, pero como desde que se realizó el trabajo de campo quedaban 4-5 meses para finalizar el año está claro que la cifra final tenía que ser superior a la del año 2005.

Tabla 10.3. **Año de publicación**

Año	Total	Por año
1990	129	—
1991-1995	130	26
1996-2000	174	35
2001-2004	242	60
2005	83	83
2006	60	—
No consta	108	—

Si extrapolamos estos resultados según la hipótesis antes establecida, podemos afirmar que en este momento los organismos de Juventud (INJUVE aparte) producen al menos unos 330 materiales al año. La mayoría libros y la mayoría de los mismos con un perfil técnico y metodológico.

¿Cuál es la forma de presentar estos materiales? Pues según la tabla 10.4 podemos ver cómo casi todos ellos (67,8%) se presentan con el “título formal de una publicación”, aunque también aparecen convocatorias, eslóganes y otros formatos muy variados (que incluyen algunas publicaciones periódicas). Conviene tener en cuenta que el “título” le ofrece al material una cierta formalización por lo que es posible que se hayan desechado materiales sin título.

Tabla 10.4. **Tipo de Título**

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Título formal de publicación	628	67,8
Eslogan	17	1,8
Convocatoria	136	14,6
Otros	101	10,9
No consta	44	4,7

Finalmente cabe destacar que un 37,1% son publicaciones en las que figura uno o varios autores reconocidos por su nombre, mientras que en el 61,1% de los casos se trata de publicaciones atribuidas a la institución (tabla 10.5). Aunque en realidad esto no es del todo así ya que al revisar las fichas hemos reconocido algunos materiales “de autor” (que así figura en la segunda página o en la presentación) y que sin embargo en la portada sólo aparece la institución.

En todo caso estas situaciones pueden representar una parte mínima de las fichas, por lo que no se modifica apenas la proporción real entre autores e instituciones, pero refleja un cierto incumplimiento de la Ley de Propiedad intelectual por parte de algunas administraciones.

Tabla 10.5. **Autores**

<b>Categoría</b>	<b>Total</b>	<b>%</b>
Con autores nominales	344	37,1
Con autores institucionales	566	61,1
Otros	5	0,5
No consta	11	1,2

### 10.3.2. Los anexos físicos

Por otra parte al realizar el trabajo de campo se han recogido una serie de anexos físicos en forma de publicaciones desde el folleto escueto a los libros de más de 200 páginas pasando por CDs. Se trata de 401 documentos con contenidos y formatos muy diversos, pero que son un buen reflejo de la producción y el tipo de estética presente en los ámbitos de Juventud. Toda esta documentación ocupaba, como ya se ha explicado en el capítulo 3, ocho cajas y media tipo estándar de 30 centímetros de altura. También debemos recordar que en total se entregó en papel dos tercios del volumen de los anexos solicitados y los otros se entregaron bajo soportes electrónicos.

En cuanto al origen de esta documentación, sólo 21 de los 45 puntos de muestreo han entregado material anexo (tabla 3.2), y además no es todo el material producido por todos ellos, así cinco Municipios y Comunidades Autónomas, entre las más productivas, que tampoco contestaron a las fichas debido al excesivo volumen de la documentación producida, nos proporcionaron, a cambio, un listado o un catálogo anexo de la misma. En conjunto estos cinco catálogos incluyen un total de 696 referencias documentales, aunque los materiales reseñados son, en algunos casos, sólo de los últimos cuatro años.

Disponemos por tanto de 401 documentos físicos, de la referencia de otros 696 documentos y de 926 fichas sobre material producido y que se ha analizado en el apartado anterior. La suma de las tres supone 2.023 documentos aunque es cierto que algunas fichas se refieren a documentos físicos, por lo que están contadas dos veces. En todo caso son superposiciones aisladas. ¿Qué parte del material producido por los Organismos de Juventud representa este conjunto de material recogido? Pues resulta difícil realizar una aproximación, teniendo en cuenta que se han entrevistado la mayoría de las Comunidades Autónomas, pero una minoría de otras administraciones, aunque los Ayuntamientos, Diputaciones y Cabildos entrevistados son, seguramente, los más productivos en cuanto a materiales y programas. Podemos suponer que entre fichas, catálogos y material físico hemos obtenido el 80% de la documentación producida por las Comunidades Autónomas y alrededor de un tercio del producido por las administraciones locales, lo cual vendría a indicarnos que hemos accedido a la mitad del material producido por los organismos de juventud.

Como consecuencia, la documentación física que vamos ahora a analizar representa como hipótesis mínima el 10% del material producido en un año por los ámbitos de juventud en España, lo que es una buena muestra del mismo.

En cualquier caso, sea cual sea el tamaño final de esta muestra de documentación, lo cierto es que su distribución en grandes apartados debería reflejar la composición global por temas del tipo de creación e intervención más habitual de los ámbitos de juventud. Veamos cómo se distribuye temáticamente esta documentación:

1. **Relacionados con ocio y tiempo libre (44):** Guía de actividades de ocio de verano (17), campamentos de verano y otras actividades en la naturaleza (9), ofertas de ocio en forma de taller o similar (8), actividades deportivas (4), semana joven de actividades de ocio (3), festejos diversos (3). En general se trata de ofertas, descripción de las mismas y condiciones para acceder a ellas.

2. **Relacionados con prevención (32):** programas de salud incluidos trastornos alimentarios (4), SIDA (2), sexualidad (4), accidentes de tráfico (3), drogas ilegales (2), alcohol (6), violencia (2), asimismo incluye programas de ocio alternativo nocturno (9). Describen actividades e incluyen mensajes. Aunque algunos son manuales muy completos para profesionales y con innegable utilidad fuera de los ámbitos de juventud (Barragán, 2005).

3. **Relacionados con actividades de movilidad (27):** Campos internacionales de trabajo e intercambio (7), encuentros de música (2), de intercambio entre países (3), guías de albergues propios y viajes para jóvenes (11), programa de transporte nocturno (2), ofertas de turismo urbano (2). Ofertas, en ocasiones con prolijas descripciones, y procedimientos para acceder a las mismas.

4. **Relacionados con investigación y difusión institucional (99):** Estudios de Juventud (17), Planes de Juventud (26), memorias y evaluaciones (31), actas de Congresos y foros (4), difusión institucional actividades del área de juventud (14). Programas de formación para profesionales en materia de juventud (7). Se trata de material técnico aunque en ocasiones parece dirigido a presentar, a los MCS y a otros ámbitos de la administración, las tareas que realiza juventud. Los programas de for-

mación de profesionales suponen en ocasiones, como el caso de Andalucía, casi una política completa en esta materia.

5. **Relacionados con Información (64):** Agenda o carné joven (8), guía tarjeta joven (3), revistas y boletines juveniles (14 cabeceras dirigidas a jóvenes y 4 cabeceras dirigidas a profesionales), descripción oferta CIJ e información sobre asesorías (7), programa actividades Centros Juveniles y similares (8), información sobre radio joven (1), idiomas extranjeros (3), guía de cibers (2), relación global de la programación del área de juventud (14). Tono participativo e invitación a actividades cívicas. Estos soportes generales incluyen a los particulares y repiten temas que están en otros apartados de esta relación.

6. **Relacionadas con formación, vivienda y empleo (23):** Guías de la oferta formativa general del municipio o la CCAA (5), guías para búsqueda de empleo y orientación laboral (6), guía para la búsqueda de vivienda e hipotecas (3), programas de vivienda compartida y alquileres protegidos (7), programa de emprendedores (2). Materiales muy profesionales y diseñados por equipos competentes.

7. **Relacionados con la cultura y la ciencia (86):** Publicación y convocatoria concurso relatos (11), publicación concurso de fotografía (6), de arte, artes plásticas y otras formas de creatividad (21), de cómic (4), concursos de cine joven (3), de música (moderna y clásica) en CDs (16), concursos de baile o danza (3), teatro (2), moda (5), oferta locales de ensayo (5), olimpiadas de conocimiento (3), programa de rehabilitación pueblos abandonados (2), programas de acceso al patrimonio histórico para jóvenes (2), sistemas de préstamo de materiales (3). Materiales de alta calidad y diseño muy profesional, en los que predominan tonos aparentemente desenfadados y trasgresores, aunque en general se trata de iniciativas para emprendedores muy motivados.

8. **Relacionados con la promoción directa de participación (26):** encuentros y campamentos internacionales específicos de solidaridad y cooperación (3), información sobre participación en procesos electorales generales y específicos de juventud (4), información sobre convocatoria de ayudas (7), guías para el voluntariado (6), guías para el asociacionismo (3), materiales específicos para inmigrantes (3). Muchos de estos materiales podrían haber sido incluidos en actividades de movilidad e información.

Estos 401 documentos recogidos en el trabajo de campo suponen una muestra representativa, de los alrededor de 4.000 documentos que según la hipótesis arriba enunciada se producen en España, en un periodo indeterminado, por parte de los ámbitos de juventud. No hemos encontrado al comparar estos resultados con el contenido de los catálogos y con las fichas grandes diferencias, aunque en las fichas aparecía una mayor proporción de Estudios de Juventud. También parece lógico que muchas administraciones no nos hayan remitido los gruesos volúmenes de los Estudios de Juventud que ya les consta que están en la Biblioteca del INJUVE. En cualquier caso en la tabla 10.6 aparece la distribución porcentual de toda esta documentación.

Podemos observar cómo la investigación y la difusión institucional, en la que predominan las descripciones de los planes y programas de juventud y los sesudos estudios de juventud ocupa el primer lugar (24,6%), en segundo lugar aparecen los documentos relacionados con la cultura, que incluyen además textos, catálogos y CDs muy bien elaborados y completos (21,4%). Le sigue la información, aunque aquí predominan los folletos informativos y las publicaciones periódicas, también se trata de material muy profesional (15,9%). En la perspectiva de la producción documental la combinación de **estos tres ejes, es decir cultura y creatividad, información, difusión institucional y Estudios de Juventud, serían el centro de las Políticas de Ju-**

ventud actualmente realizadas en España, al menos en las Comunidades Autónomas y las administraciones locales, ya que suponen el 61,9% de toda la producción documental. Dicha visión no concuerda con el contenido de los planes de juventud, pero de hecho parece perfectamente válida para todos y cada uno de los puntos de muestreo.

Tabla 10.6. Distribución del contenido de la documentación facilitada

Temática	Absolutos	%
Ocio y tiempo libre	44	10,9
Prevención	32	7,9
Movilidad	27	6,7
Investigación y difusión	99	24,6
Información	64	15,9
Formación, vivienda y empleo	23	5,7
Cultura	86	21,4
Participación	26	6,4
Total	401	100

Aparecen después una serie de áreas intermedias en cuanto al grado de productividad documental. Las áreas intermedias son ocio y tiempo libre (10,9%) y Prevención (7,9%). Los tres últimos lugares están ocupados por movilidad (6,7%), participación (6,4%) y finalmente el área menos presente, a una cierta distancia de las demás, es la que representa las políticas de emancipación, con la documentación relativa a formación (educación), empleo y vivienda (5,7%). Desde la perspectiva documental se confirma que las Políticas de Juventud efectivamente realizadas en la España democrática tienden más a lo afirmativo mientras que las acciones orientadas a la transición ocupan un lugar secundario. También llama la atención la baja incidencia de temas como el ocio, prevención y movilidad que parecerían las señas de identidad de la visión tópica de las políticas más afirmativas.

En todo caso a pesar de que el área de participación arroje un resultado tan bajo, el contenido del conjunto de los documentos también nos indica un cierto **interés por la promoción de la participación**, ya que son muchos los documentos, en los que aparece una orientación participativa, en especial en las áreas de ocio y tiempo libre, información y cultura. Sin haber podido realizar una contabilización exacta de los mismos, la apelación a la participación o la organización participativa de las actividades que aparecen en estos materiales, quizá alcance un tercio de los mismos. También es cierto que lo que hemos llamado más arriba “presencia de emprendedores muy motivados” en las iniciativas y actividades afirmativas supone, para esta minoría de jóvenes, conseguir apoyos relacionados con sus proyectos de vida. Por lo tanto, y para esta minoría, las políticas afirmativas funcionan, en lo personal, como políticas de emancipación.

Como último detalle hacemos constar que en 19 documentos (4,7%) aparece explicitado el apoyo del programa por parte de una entidad privada, aunque todas ellas son Cajas de Ahorros. Obviamente las Guías formativas, de empleo y vivienda describen básicamente recursos ajenos a juventud.